



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.012.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 1.º de Mayo de 1893.

NÚM. 1.012.

Cuadro estadístico de la 5.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 30 de Abril de 1893.

PRESIDENCIA DE D. FEDERICO RUBIO.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Fuyazos.	Marroñazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA												Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
								Enteros.	frios.		Enteros.	Medios.		Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.
									Medios.	fuego.																		
1.º <i>Tariféño.</i>	D. Eduardo Ibarra. — Azul y caña.	Beao. Melilla. Molina.	2 3 1	» » »	1 2 »	1 1 »	Almendro. Guerra.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Guerrita.</i>	» 4	18	4	» »	» »	1 1	» »	1 1	» »	» »	7				
2.º <i>Vicioso.</i>	Idem.	Parrao. Charpa. Melilla.	5 2 2	» » »	1 » 1	1 1 1	Nene. Lobito.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Bonarillo.</i>	1	»	5	2	» »	» »	1	» »	» »	» »	3				
3.º <i>Lagarto.</i>	Idem.	Parrao. Charpa.	4 3	» »	» 2	» »	Rodas. Moyano.	2 2	1 »	» »	» »	» »	<i>Reverte.</i>	2	11	14	5	2	» »	1 1	» »	» »	» »	7				
4.º <i>Escarabajo.</i>	Idem.	Molina. Beao.	3 2	» »	2 2	1 »	Guerra. Almendro.	1 1	1 »	» »	» »	» »	<i>Guerrita.</i>	3	5	3	» »	» »	» »	1	» »	» »	» »	5				
5.º <i>Pelegrino.</i>	Idem.	Molina. Charpa.	1 5	» »	1 »	» »	Reverte. Bonarillo. Guerrita.	1 1 2	» » »	» » »	» » 1	» 3 1	<i>Bonarillo.</i>	»	30	7	2	» »	» »	2	1	1	» »	12				
6.º <i>Hurón.</i>	Idem.	Parrao. Charpa.	3 5	» »	2 2	1 1	Cuco. Currinche.	» 2	3 »	» »	» »	» »	<i>Reverte.</i>	2	20	31	5	» »	» »	5	»	1	» »	14				
TOTALES..			41	»	17	8		18	5	»	»	4		8	70	78	18	2	»	»	11	3	2	1	1	»	38	

PLAZA DE TOROS DE MADRID

5.ª corrida de abono celebrada ayer
30 de Abril de 1893.

En la semana pasada, desde el lunes hasta el sábado, nos obsequiaron las nubes con fuertes tronadas, rayos, agua torrencial, ventiscas y sol luciendo á intervalos. Es decir, que hubo de todo, estando en ánge lo malo. Cualquiera el martes ó jueves dijera que el espectáculo español por excelencia vería el aficionado con un cielo sin celajes y con un sol de verano, picando como un Pegote cuando el hombre dice «vamos».

Y no obstante así sucedió. El día de ayer amaneció espléndido, despejado, y así continuó hasta que el astro del día pasó á iluminar otras tierras.

Esto, la novedad de Bonarillo, y más que nada el deseo de ver á Reverte, que toreaba por primera vez después de la cogida del día 6 del pasado Abril, hizo que la afición rompiera el hielo en que parecía envuelta, y se decidiera á acudir á la plaza olvidándose de otros espectáculos.

Lo cual probará á la empresa que lo que se necesita para que los aficionados sacudan el marasmo en que se encuentran, son carteles que tengan novedad, y hagan esperar emociones más ó menos violentas.

Eso ha sucedido siempre, eso sucede ahora y eso sucederá en el porvenir.

El espectáculo taurino, como otros de diferente índole, necesitan, para sacar de quicio á los rehacios, que haya en ellos peligros y que aguarde siempre emociones inesperadas.

Porque así es la humanidad. Geza con el peligro de los demás. Las alegrías no le impresionan del mismo modo.

El cartel de ayer, que reunía todas las circunstancias apetecibles para el objeto, estuvo á punto de hacer que D. Bartolomé Muñoz viese lleno uno de los mayores deseos que tiene: el de poder fijar en el despacho de la calle de Alcalá el cartelillo de

NO HAY BILLETES.

Pero le faltó poco, mucho menos que en la corrida de inauguración de la temporada, que es cuanto hay que decir.

Que sea enhorabuena y que continúe la racha.

Para las cuatro y media estaba señalado el comienzo de la 5.ª fiesta de abono, para la que había enchiquerados desde la hora conveniente seis toros de la ganadería de Ibarra, y corría á cargo del teniente de alcalde D. Federico Rubio, el presidente.

Algunos minutos antes de marcar el reloj la indicada hora, el Sr. Rubio adelantó los sucesos de la tarde, dictando las órdenes precisas para el caso, sin protestas de ningún género.

Prevenida la gente que sirve á las órdenes de los jefes de pelea Guerrita, Bonarillo y Reverte, en cuanto la autoridad lo dispuso, el porero de los calabozos abrió la puerta de los sustos, y por ella apareció el primero de los dispuestos.

Tenía por nombre el de *Tarifeño*, era negro listón, bragado y un poco apretado de defensas. Ostentaba el núm. 8.

Reverte le saludó con un capotazo, y le dió en seguida vez un recorte con el capote recogido sobre el brazo.

Con voluntad y algún poder se las entendió luego el cornúpeto con las plazas montadas.

Beao metió dos garrochazos, llevó un vuelco y perdió la cabalgadura.

A los quites Bonarillo y Guerrita; éste escuchando aplausos.

Melilla hizo al de Ibarra tres sangrías; en la primera cayó de golpe sobre el planeta, y en la segunda sobre los lomos de la res, quedando de pie.

Entraron respectivamente al quite, Reverte, Bonarillo, que oyó aplausos, y Guerrita, que sacó al bicho del sitio del peligro con oportunidad, rematando la suerte tocando el testúz de *Tarifeño*, siendo muy aplaudido.

Molina puso una vara. Al quite Reverte con un recorte.

Cambiado el tercio se dispusieron á llenarlo Almendro y Antonio Guerra.

El primero cuarteó dos pares, uno desigual y otro abierto.

Antonio, en su turno, cumplió con un par en la misma forma, un poco caído.

Guerrita, que lucía terno café con adornos de oro y cabos azules, dió las buenas tardes al teniente alcalde, y salió en busca de su enemigo, que estaba quedado y humillando, llegando hasta la cara con la muleta plegada, que desarrolló luego que estuvo en jurisdicción.

Su primera faena se compuso de cuatro pases cambiados, de primera, tres con la meno derecha y trece altos, buenos en su mayoría, dados todos desde cerca y parando, y un pinchazo sin soltar por quedarse y humillar la res.

Dió luego un pase con la derecha y una estocada un poco ladeada, teniendo el matador que hacerlo todo, por quedarse la res al sentir el estoque.

Cinco pases altos precedieron á un intento, y otro pase más de la clase referida á un buen descabello.

Palmas.

Que allá en el hogar paterno tuvo de honrado muy poco el segundo bruto astado que salió ayer tarde al coso, lo indica bien claro el nombre, ó mejor dicho el apodo. con que allí le bautizaron, pues le pusieron *Vicioso*. Qué vicio le dominaba, no lo sabemos nosotros, y porque saberlo al mundo debe interesarle poco.

Era negro, listón, bragado, bien puesto y estaba numerado con el 34.

Bonarillo le saludó con cuatro verónicas y un farol.

Parrao, Melilla y Charpa se las entienden con él en el primer tercio, que comenzó huído y acabó creciéndose.

El primero castigó cinco veces, llevó una caída y perdió el velocípedo.

Charpa entró en juego en dos ocasiones, cayendo en la segunda sobre los lomos.

Al quite, con oportunidad, Bonarillo.

El caballo quedó para el arrastre.

Melilla puso dos varas, con idénticos percances que sus dos compañeros.

Los espadas, activos en los quites. Guerra terminó uno con una larga.

Lobito mayor y el Nene metieron tres pares, correspondiendo dos á éste, y uno á Fernando. Los tres fueron al cuarteo.

Bonarillo, de verde y oro, se encargó de dar cuenta de *Vicioso*, al que despachó con brevedad empleando un pase natural, dos cambiados, tres altos, sin parar lo suficiente, y una estocada un poco caída, saliendo por la cara.

El bicho se acostó al poco, y el puntillero acertó al primer golpe.

Lagarto, núm. 15, castaño listón, albardado, bragado, con el pelo del cuello y de la fisonomía ensortijado, corto y prieto de defensas fué el tercer bicho de la tarde, que tenía menos alzada y menos representación que sus dos hermanos difuntos.

Con bravura, voluntad y escaso poder hizo la quimera del primer tercio, en el que intervinieron Parrao y Melilla.

El primero de estos varilargueros agujereó la piel de *Lagarto* cuatro veces, marró una y llevó una caída, sacando con vida el jamelgo.

Melilla puso tres varas, cayó en la primera sobre los lomos del cornúpeto, en la segunda sobre el santo suelo y en la tercera no perdió el equilibrio.

Reverte hizo un quite, tres Bonarillo y tres Guerrita.

Este en uno perdió el percal que recogió de los mismos pies del bicho.

Tocan á parear

Y Rodas y el Rubio, con mucho salero, adornan al bicho en un dos por tres, de un modo soberbio, como hoy no se estila, metiendo los brazos con arte y con fé.

¡Valiente modo de parear!

Rodas abrió el tercio con un par de frente superior, monumental, de los que hacen época, llegando á la cara de verdad, cuadrando á ley y metiendo los brazos con arte.

Siguió Moyano con un par un poco desigual, pero metiéndose de verdad y bien.

Rodas dejó medio par.

Y mientras diera el toque del clarín para cam-

biar de suerte, Moyano deja un buen par al cuarteo, y Rodas uno al relance, superiorísimo.

Los chicos fueron objeto de una entusiasta ovación.

Pero entusiasta de veras y merecida también, que el público que diquela, lo mismo aquí que en Argel, aplaude las cosas buenas con muchísimo chipén.

Reverte, que lucía traje café con oro, estaba encargado de dar pasaporte al de Ibarra.

Pronunció la oración fúnebre correspondiente, y salió á cumplir su misión, encontrando al bicho en buenas condiciones.

Dos faenas empleó para llevarla á término.

En la primera, largó, sin parar los pies, dos pases de pecho, cuatro cambiados, dos naturales, diez con la derecha, doce altos y un pinchazo, perdiendo la muleta y saliendo por la cara.

Lagarto al salir rebotado de un pase con la derecha, por poco si le hace un desavío á Guerrita. La segunda faena de Reverte se compuso de dos pases altos, dos con la derecha y una estocada un poco ladeada, por echarse fuera.

No fué preciso que el espada entrara de nuevo á funcionar, pues el de Ibarra tomó la horizontal, y el puntillero le despenó al primer golpe.

Fué el cuarto *Escarabajo*, núm. 31, negro, listón, y apretado de cuerna.

Guerrita en dos tiempos le dió tres verónicas, dos de ellas buenas.

Molina y Beao se eneararon de picar al bicho, que mostró en la pelea voluntad y poder.

Molina, cuarteando más que los cánones ordenan, metió tres veces el palo, viéndose expuesto de veras en las dos veces que el hombre dió con sus huesos en tierra, una de golpe, y la otra desde el lomo de la fiera. En ambas los matadores al quite, sacando el Guerra á *Escarabajo* del sitio del peligro con conciencia. El caballo de Molina quedó muerto en la pelea. Dos varas puso el Beao, llevó dos caídas buenas, sin que sufriera el potranco que montaba, consecuencias.

Durante este tercio echaron desde el tendido á un naranjero, envuelto en un papel el importe de algunas naranjas vendidas, y tuvo el sujeto tal tino, que fueron los perros chicos á diseminarse por la arena.

Con qué ganas hubiera saltado el hombre á recogerlas... Pero no se atrevió por estar cerca del sitio en que cayeron el bicho.

¡Si no las recoge un mono sabio, pasa el hombre un mal rato!

¡Cualquiera se baja á recogerlas!

Antonio Guerra y Almendro, una vez dada la orden de pasarse á otra cosa, tomaron los palos y salieron en busca del enemigo común.

Antonio Guerra, entrando por delante, cuarteó un buen par.

Almendro, entrando desde lejos, á la jerezana, cuarteó un par en buen sitio.

Repite Antonio con un palo suelto.

El bicho, durante este tercio, no hizo más que llamar á toda la familia, lanzando mugidos lastimeros.

Guerrita emplea una faena compuesta de tres pases naturales, tres altos y cinco con la derecha como preliminar de una estocada superior, entrando á ley y perdiendo la muleta á la salida.

No necesitó más hierro *Escarabajo* para entregarse al puntillero.

Este lo levantó.

Y una vez ya levantado y sin cesar de mugir, bailando cancan, boleras y otros bailes del país; fué refractario á la muerte, hasta que al cabo y al fin se entregó largando un mú... que oirían en París.

El espada escuchó palmas en abundancia.

Abierto de nuevo el portón de los calabozos, se presentó en escena *Pelegrino*, núm. 20, cárdano muy oscuro, bragado y apretado de defensas. Guerrita le tiró el primer capotazo.

EL TOREO.

Bonarillo, para pararle los pies, le dió seis verónicas movidas, perdiendo terreno, y una navarra en la que se le cayó la montera.

Y después de esto entró en el ejercicio de sus funciones el escuadrón montado.

Pelegrino en esta parte de su vida pública no hizo más que cumplir sin excederse, á causa de haber salido destroncado de los capotazos de Bonarillo.

Molina puso una vara y se llevó una caída y Melilla cinco sin experimentar ningún desaguisado.

A los quites, los espadas. Guerrita en uno corre por derecho al bicho y remata otro tocando la fisonomía del bicho, quites que acabaron de dislocar á una francesa que ocupaba con otras amigas y un caballero de la familia, un puesto en una de las primeras filas del tendido 9.

Y llegó á tal su entusiasmo, por las monadas del niño, que no sólo batió palmas y le arrojó el abanico, sino que le echó dos ramos de flores muy pequeñitos, que antes luciera en el pecho. Luego le miró con mimo, y... vamos, que la francesa estaba fuera de quicio. ¡Olé por las mozas crúas que llegan hasta el delirio por las cosas de esta tierra, y sobre todo en el circo, donde los hombres dominan á los más feroces bichos!

No hay por qué añadir que el público de las inmediaciones jaleó de verdad á la dama.

Guerrita antes de volverle el abanico, se hizo aire con él.

Tocan á banderillas, y la asamblea, por sufragio universal, pide que los espadas se encarguen de poner palos al de Ibarra.

Guerrita, accediendo á la petición, toma los palos, y ofrece un par á cada uno de sus compañeros, y después sale en busca de un par para él.

Y en tanto que Reverte se dispone á entrar en primer turno, Guerrita se dirige hacia el sitio en que estaba su admiradora, y alegre y sonriente, se despoja de la montera, y le brinda la suerte, diciéndole:

Olé por las mozas buenas de verdad;
vaya por esas francesas este par.

Y tomó viaje hacia los tercios.

Reverte cita y alegra en valde dos ó tres veces al toro, y apeña luego al recurso de llamarle la atención, tirándole la montera, que surte el efecto apetecido, dándole ocasión para clavar un par quebrando un poco caído que le vale una ovación.

Bonarillo, después de tres salidas falsas, cuarteó un par un poco delantero que aplaude la asamblea.

Guerrita, después de una salida falsa cambiando el viaje primitivo y de hacer otras monadas de buen efecto, clavó un par de frente un poco caído y delantero.

Y como no quedara á su gusto, coge otro par, y en poco terreno vuelve á meterse, resaltándole un poco delantero.

Escuchó palmas justas, pues la faena preliminar las merecía.

Guerrita recibe de la dama extranjera la montera en la mano que iba clavado un alfiler de corbata.

El bicho, que como hemos dicho, llegó quedado al segundo tercio, acabó desarmando, y no dejando meter los brazos.

Bonarillo encargóse de la última parte de la lidia de Pelegrino.

Dió de primera intención cuatro pases con la derecha, uno cambiado y tres altos, como preliminar de un pinchazo, entrando sin estar el bicho en suerte.

Dieciocho pases con la derecha, uno cambiado y tres altos, precedieron á una estocada trasera, despidiendo el bicho el estoque en un cabeceo y yendo á parar al tendido 4.

Da un pase alto, siete con la derecha y una buena estocada al volapie, dando tablas, que bastó para conseguir el objeto del matador.

El puntillero, después de ahondar el estoque, dió un golpe y remató.

Cerró plaza *Hurón*, núm. 58, negro zafiro, caído, delantero y corto de defensas.

Salió con pies.

En su pelea con los picadores mostró voluntad y poder.

Ocho veces se llegó á ellos, les derribó cuatro y escabechó dos potros.

Los picadores que tandearon fueron Parrao y Charpa.

Al primero correspondieron tres de las varas mencionadas, dos caídas y la pérdida de un potro.

Al segundo las restantes varas, dos caídas, una de ellas sin que el caballo perdiera tierra, y otro rocín fuera de combate.

Bonarillo terminó uno de los quites llevándose las cintas de la divisa.

(Palmas.)

Cuando Cren y Currinche salieron á parear, el público protestó, pidiendo que salieran Rodas y Moyano.

¿Pero caballeros, en qué país vivimos?

¿No hay en política su correspondiente turno pacífico de partidos? ¿No hay turnos en todos los actos de la milicia? ¿No lo hay en las oficinas del Estado? ¿No lo hay en todo?

¿Pues por qué no ha de haberlo en la tauromaquia?

Y como que lo hay, por eso salieron los chicos á quienes correspondía.

El Cuco metió tres veces los brazos, y en cada una de ellas dejó un palo sólo, el primero en buen sitio y de castigo, y el último malo.

Currinche cumplió con dos pares, uno caído y el otro bueno.

Armado Antonio Reverte de las armas necesarias para despachar cornúpetos, sale en busca del de Ibarra que está en buenas condiciones y va donde se le llama.

Y previa una larga faena de pases compuesta de dos naturales, uno cambiado, catorce altos y catorce con la derecha, deja una estocada corta y delantera saliendo por la cara.

Cuatro pases con la derecha y tres altos, preceden á una estocada tendida sin soltar, saliendo perseguido y perdiendo el trapo.

Repuesto vuelve á la carga, y previos un pase alto con colada y dos con la derecha, suelta una corta caída.

Vuelve á pasar, y después de trece pases altos y algunos telonazos, mete de nuevo el sable, dejando una estocada corta y contraria saliendo por la cara.

El presidente que ve que continúa el *Hurón* sin que le hicieran efecto los tajos del matador, por un alguacil le envía un recado de atención.

Lo recibe Antonio, vuelve al bicho y le suelta una estocada caída y delantera.

Un golis y se acabó.

Y el público divertido se va por donde ha venido.

Despidiéndose hasta mañana, en que se verifica la 6ª de abono con toros del Duque y los mismos espadas de la de ayer.

APRECIACIÓN.

Aunque no muy grande, el ganado del Sr. Ibarra estaba bien presentado.

No demostró ninguno de los bichos gran cabeza en el primer tercio, y hubo dos (el segundo y quinto), que comenzaron la lidia huyendo para luego creerse y cumplir bien.

En general la corrida ha satisfecho, por más que no haya habido ni un solo toro sobresaliente.

Los matadores tampoco habrán quedado descontentos de la condición de los bichos, porque ninguno ha pasado al último tercio en malas condiciones.

Pero á pesar de lo que dejamos dicho, la corrida de ayer nos dejó desilusionados, porque D. Eduardo Ibarra da con frecuencia toros de más presencia, de más poder y más bravos que los ayer jugados.

LOS LIDIADORES.

Guerrita.—Actuaba de maestro de ceremonias, y por tanto, capitaneaba la pléyade de jóvenes que van quedando en primera fila en el toreo, después de la retirada voluntaria de los maestros, que durante tantos años han sostenido la fiesta.

Toreó bien al primer animal, que efecto de lo mal picado, llegó al final de su vida defendiéndose y humillando.

Pasando desde corto terreno por alto y con ayu-

dados, uno de estos buenísimo, logró ponerle en condiciones de lucha, y entró á pinchar quedándose el toro en la suerte.

Y convencido de que había que hacerlo todo, se metió en la suerte con decisión clavando una estocada, que resultó ladeada, precisándole á descabeallar, previo un intento.

La faena no resultó lucida después de los primeros pases, pero el trabajo hecho por el matador era el que convenía dadas las condiciones del toro.

En el cuarto hizo una corta y buena faena de muleta, coronándola con una superior estocada, saliendo algo achuchado por meterse demasiado, dados los pies que tuvo el bicho en toda la lidia.

En banderillas poco afortunado tanto en uno como en otro par.

Dirigiendo mediano, por más que hizo esfuerzos por quedar bien.

En la brega trabajó mucho y con provecho.

Bonarillo.—Dada la valentía que domina en todas las faenas que ejecuta este diestro, ganaría mucho su trabajo, si al pasar de muleta parara y rematara los pases, dando así el quebranto necesario á las reses que ha de estoquear.

En el segundo toro dió muy poquitos pases, todos movidos, y metió una estocada algo caída, viéndose obligado á salir por delante, á causa de entrar de sopetón y arrancarse el bicho al sentirse herido.

El quinto fué el toro que llegó en peores condiciones á la muerte, pero no porque el bicho fuera de mala casta, sino porque á los toros que no les sobra bravura, es una inconveniencia tomarlos de capa por temporada.

Bueno y aceptable es que á los toros que salen del chiquero abantos ó muy rebosados se les tienda el percal para fijarlos en las suertes que se han de suceder, pero nunca debe capearse á bichos que al cuarto capotazo pueden quedarse mansos.

Y esto le ocurrió á Bonarillo con su toro quinto por torearlo den asiado y en dos ocasiones.

Tales capotazos y la brega que con el bicho hicieron los matadores para clavarle los cuatro pares de banderillas, fueron la causa de que el animal llegara al final huido y desarmando y con pocas ganas de igualarse.

De aquí que la faena se hiciera pesada y que el chico se metiera á estoquear sin estar el toro en suerte la primera vez que hirió.

La segunda estocada resultó trasera, cogiendo los blandos, metiéndose con poca decisión, y en la última, que quedó bien señalada, hubo arte y valentía.

Bregando estuvo acertado y escuchó palmas. En banderillas, cumplió.

Reverte.—Afortunadamente ya ha reparado las averías que le causó el bicho de Benjumea en la primera de abono, y que le ha impedido torear cuatro corridas en Sevilla y una en Barcelona.

Toreó mucho al tercero, sin dejarle llegar, y por tanto sin conseguir nada con la muleta.

Hiriendo no ha cojido todavía la mafia necesaria para estoquear sin peligros.

En el primer pinchazo salió ileso gracias á dejar la muleta en la cara del bicho.

Después dejó una estocada algo ladeada, cruzando los brazos con más acierto que en la suerte anterior. (Hubo palmas.)

En el sexto hubo menos valentía, tanto al pasar de muleta como al estoquear, y le vimos en grave peligro más de una vez.

Estoqueando tuvo poca suerte, pero defraudó los deseos de muchos espectadores que lograron llenar la plaza ante la esperanza de que habría hule.

En banderillas, bien.

Bregando, tomó parte activa y no descompuso el cuadro.

Veremos si en la corrida del martes próximo podemos apreciar el trabajo de este diestro de modo distinto.

En varas, han puesto alguna buena Beao y Melilla, menos en el primer toro, que entre todos los que en su lidia tomaron parte, le pusieron hecho una lástima.

En banderillas quedó proclamado el núm. 1 Rodas.

Después quedaron bien Moyano, Almendro y Currinche, en un par cada uno.

Los servicios, aceptables.

La tarde, canicular.

Buenísima la entrada.

Acertada la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el día 2 de Abril de 1893.

Sr. Director de EL TOREO.

Mi distinguido amigo: El día antes indicado se abrieron las puertas de nuestra plaza de toros para dar comienzo á la temporada taurina del presente año. Respetando siempre los proyectos de la empresa, creo que el programa de esta corrida no ha sido el más acertado.

Seis toros navarros de Ripamillán, corridos á primeros de Abril, no podían dar buenos resultados, y así sucedió; no precisamente porque les faltase bravura, sino porque el ganado de dicha región está á la salida del invierno en condiciones de dar el juego que en Junio, por ejemplo.

Tampoco las cuadrillas correspondían á la importancia de esta plaza. Quinto y Bebe chico no son matadores que por hoy puedan complacernos.

Verdad que los precios fueron reducidos por ser corrida mixta; pero ni esta clase de corridas satisface á los aficionados, ni el matador de cartel tenía el bastante para que nos compensara de la insuficiencia de su compañero.

Nadie está libre de una equivocación; esperemos, pues, que adelante la temporada, y la empresa nos indemnice del mal rato que nos hizo pasar.

Basta de consideraciones, y vamos á ocuparnos de la función.

Tomó asiento en la presidencia el Sr. Poggio, un señor concejal que si tuviera tanta inteligencia como afición ó ganas de exhibirse, pudiera ser un buen presidente; pero no le llama Dios por este camino. El primer toro dió un buen batacazo á Sabaté, que perdió el penco y pasó á la enfermería.

El de Ripamillán fué tardo y de poco poder.

Los banderilleros salieron del paso con tres pares.

Quinto, que lucía traje negro y oro, después de diecisiete pases clavó un pinchazo; una corta al volapié, saliendo por la cara; media bien dirigida y dos intentos de descabello, acertando luego con la puntilla.

El segundo aceptó ocho puyazos, propinó un tumbó y mató un penco.

Los encargados de los palitroques demostraron elocuentemente su insuficiencia.

Quinto se encontró con un bicho quedado, al que á vuelta de intercalar veintidós pases, le atizó un pinchazo bien señalado, saliendo por la cara; media al volapié, un poco contraria; una corta bien señalada; un pinchazo, saliendo desarmado; otra corta y otro pinchazo.

El toro se echa, y el puntillero acierta al primer golpe.

(Pitos abundantes al maestro, que no se tiró con fe ni una sola vez, y muchas palmas al puntillero por su decisión y seguridad al dar la puntilla.)

El tercero tomó siete varas, dió dos caídas y mató dos langostas.

Los banderilleros hicieron cuanto les fué posible para dejar como buenos los del toro anterior, y lo consiguieron. (Pitos.)

La faena de Quinto en este toro fué desastrosa.

Veinticinco pases y dos desarmes para dos estocadas al volapié, completamente atravesadas y saliendo más de un palmo por el lado contrario; un pinchazo en hueso, un volapié delantero y un intento de descabello. Se echó el toro, y le refrendó el pasaporte el puntillero al primer golpe.

(Palmas á éste y pitos á aquél.)

Al cuarto le señalaron cinco puyazos, derribó un jinete y mató dos caballos.

Bebe y Quinto tomaron los palos, saliendo tan mal parados como sus peones.

Quinto encontró al toro quedado y escarbando. Cinco pases, para dos pinchazos seguidos; un pase, y otro pinchazo; otro muletazo, y entrando mal y sin estar el toro en suerte, larga una estocada hasta la mano, que resultó buena por casualidad. Se acostó el toro, y el puntillero despachó á la primera. (Palmas al chico.)

El quinto bicho admitió siete garrochazos, derribó á tres jinetes y mató tres jacos.

Los banderilleros, infernales.

Bebe chico brinda, y muy parado y pisando el terreno del toro, da veintitrés pases, que entusiasmaron al público. A petición de éste, tocó la música. Una vez parado el bicho, suelta el diestro un horrible bajonazo, tirando del sable, que hizo rodar al toro sin necesidad de puntilla, y que le valió una ovación. El Sr. Poggio, entusiasmado, le cedió la oreja de la víctima. ¡Horror! Corramos un velo.

El sexto y último se avistó seis veces con la caballería, á la que dió dos caídas y mató un potro. Cuando el toro quería más quimera, el Sr. Poggio cambia la suerte y se arma bronca. En esto José Antón cambia de terrenos al toro, y al correrlo cae ante la cara. El animal se entretuvo con el capote, y dió tiempo á que llegara toda la cuadrilla, en el preciso momento en que el toro se fijaba en el diestro, que salió libre por milagro.

Los banderilleros lo hicieron todo lo mal posible.

Y Bebe chico, que vestía verde y oro, se dispuso á terminar la corrida. Nueve pases fueron preludio de un pinchazo, saliendo acosado y casi cogido. Ya no ví más. Aburrido salí de la plaza, y por un amigo me enteré de que después de meter varias veces el sable, había terminado de un golletazo.

RESUMEN.

Los toros, con poco poder, como era natural, pero sin ofrecer dificultades.

Quinto, defendiéndose algo con la muleta. Con el estoque, muy mal. Ni se tiró por derecho, ni con fe. Así resultaron las estocadas y pinchazos tan malos.

No es matador que llene las exigencias de este público.

Bebe chico no tiene facultades, y por lo tanto, recurre con frecuencia al toreo de zaragata, con el que se defiende.

Con la muleta pasó parado y con lucimiento, pero ninguno de los pases perseguía ningún objeto. Eran todos ellos pura fantasía. Su poca estatura no le permite dar estocadas altas; así es que se deshace de los bichos á bajonazos. Así ha pasado aquí.

Los banderilleros lo hicieron muy mal todos ellos.

Los servicios de plaza y caballos, buenos.

El héroe de la tarde fué el puntillero.

El Corresponsal.



D. E. P.—El lunes último falleció en esta capital el antiguo matador de novillos Raimundo Rodríguez (Valladolid), á consecuencia de un fuerte ataque de disnea.

Contaba el referido diestro treinta y nueve años, y desde muy joven se había dedicado al arte de los Romeros, en el que se dió buena traza, alcanzando un buen puesto entre los novilleros.

Hizo su primera presentación en la plaza de Madrid en la tarde del día 15 de Agosto de 1880, como matador para estoquear los toros que rejoneó Benito d'Araujo.

Desde entonces había toreado en la mayor parte de las plazas de España, alternando en algunas ocasiones con matadores de cartel.

Ha dado á conocer á varios muchachos aprovechados que figuran hoy.

Su cadáver fué conducido al cementerio de San Lorenzo el martes á las cinco de la tarde, formando en el acompañamiento la mayor parte de los diestros que hay en Madrid, y algunos aficionados.

Enviamos á la apreciable familia de Valladolid nuestro más sincero pésame por la irreparable pérdida que ha sufrido.

PARA CONTRATAR AL ESPADA

Francisco Bonal (BONARILLO)

pueden dirigirse las empresas á D. Ramón López, plaza del Rastro, 7, Madrid, y á D. Fernando Escobar, calle del Tinte, 7, Sevilla.

Nimes.—Ayer se habrá verificado la corrida de inauguración de temporada, en la que tomarían parte el caballero portugués Vento d'Araujo y el diestro Cayetano Leal (Pepe Hillo.)

Reunión.—A su tiempo recibimos la atenta invitación para asistir á la celebrada en la noche del sábado último por la Comisión de la Diputación provincial encargada de organizar la corrida de Beneficencia, para consultar la opinión de los concurrentes sobre la misma.

Y como sabíamos que ya estaban arreglados todos los pormenores de la corrida, tanto en lo que á los matadores atañe como en lo que á los toros se refiere, juzgamos inútil nuestra presencia, y más para sancionar lo hecho, que no nos parece acertado, ni mucho menos.

En dicha reunión se acordó en definitiva llevar á la práctica el proyecto de otorgar un premio al ganadero cuyas reses den mejor resultado, á juicio de un jurado.

Madrid.—Mañana se celebrará la sexta corrida de abono, lidiándose en ella seis toros de la ga-

nadería del duque de Veragua, que estoquearán Guerrita, Bonarillo y Reverte.

Dará principio á las cuatro y media de la tarde.

Para contratar al espada de novillos

Cayetano Leal (PEPE-HILLO)

pueden dirigirse las empresas á su apoderado, don Antonio Bonilla, que vive en Madrid, calle de Isabel la Católica, 25, pral.

Retraso.—Por haber sufrido una detención de dos días en el mar el vapor que conducía á Canarias á Mazzantini, Tortero, Lagartijillo y sus cuadrillas, llegaron en la mañana de ayer domingo, á la capital de aquellas islas, donde torearían por la tarde la primera de las corridas que llevan contratadas.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Gómez de Lesaca

pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Fuentes Merino, calle del Príncipe, núm. 8, Madrid.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes, dándonos cuenta del resultado de las corridas verificadas en Bilbao y Valencia.

—**Bilbao**, 30 (10 n.).—Los toros de D. Vicente Martínez jugados esta tarde, han sido muy buenos, dejando en la plaza 16 caballos. Todos eran de excelente lámina, y valieron, al presentarse en la plaza, cinco ovaciones al *Melo*, mayoral de la ganadería.

Fabrilo mató los cuatro primeros toros, escuchando muchísimas palmas.

El quinto lo mató Bernalillo regularmente.

—**Valencia**, 30 (7'30 n.).—Los toros de Concha Sierra han cumplido bien, aguantando 42 varas por diez caídas y 9 caballos.

Minuto, regular pasando; mal hiriendo. *Bebe*, bien pasando é hiriendo en uno; mal en dos.—*Teorias*.

APODERADOS.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Julio Aparici (*Fabrilo*), pueden dirigirse á su apoderado, D. Manuel García, calle Baja, núms. 13 y 26, en Valencia.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (*Bombita*), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Vargas (*Minuto*), y al matador de novillos Francisco Pifero (*Gavira*), pueden dirigirse á Federico Escobar, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Miguel del Cid, núm. 38.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 8.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de **JOSÉ ORTEGA**

Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS

ORTEGA Impresor Valencia.

Para Plazas de Toros,
—Ferias y Teatros.—

ESPECIALIDAD

en la confección de toda clase de carteles, incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CAMECERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS A MANO, BILLETAS, PASES, etc., etc.

Servicio rápido.—Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.

El Mengue

Colección de los números publicados por este periódico en 1893.

Hemos podido adquirir unas cuantas colecciones de esta acreditadísima revista taurina, que cedemos á nuestros lectores á 5 pesetas cada ejemplar en Madrid y 6 en provincias, remitiéndolo certificado.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18. TELÉFONO 1.018.